
**BEGASTRI. CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1992**

Antonino González Blanco

ENTREGADO: 1993
REVISADO: 1998

BEGASTRI. CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1992

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

Resumen: En la campaña de 1992 ha podido documentarse por primera vez el nivel de época visigoda de la ciudad y del mismo se ha entendido haber excavado el camino de subida desde la puerta principal de la ciu-

dad, la esquina de un gran edificio probablemente una iglesia de época visigoda que podría remontar su datación al siglo VII, y una calle que corría entre ese edificio y otros edificios menores adosados a la muralla.

I. INTRODUCCIÓN

Cuando un yacimiento arqueológico se intenta excavar en profundidad y a partir de tal decisión se convierte en una especie de laboratorio arqueológico en el que se van estudiando las perspectivas de toda una época cultural, hay momentos en los que el avance del nuestro conocimiento parece detenerse y el director de la excavación vacila sobre los objetivos inmediatos a perseguir de forma que, sin perder información el esfuerzo, se oriente del mejor modo posible hacía perspectivas con futuro. Tal ha sido la situación del yacimiento de Begastri en los años 1991-1992.

Hasta 1990 habíamos tenido bien claro el modo de proceder, empeñados como estábamos en la definición del perfil de la acrópolis de la ciudad. Una vez definido con la suficiente claridad como para poder ofrecerlo en plano de una manera coherente se nos planteó el dilema de si era mejor continuar con la excavación por las partes bajas de la ciudad o era mejor penetrar en el recinto fortificado de la cumbre del cerro. Ambas opciones eran razonables y tenían a su favor razones de diversa índole. Por una parte, parecía

importante ir definiendo mejor la planta general de la ciudad; pero, por otra, si se trabajaba por la parte baja existía el peligro de que luego hubiera que volver a estropear las partes limpias y estructuradas para arrojar la tierra que se sacara de lo alto del cerro. Y dado que a lo largo de las campañas primeras habíamos detectado hasta qué punto era importante trabajar para convertir el yacimiento en algo monumental y conservable y todavía nos dolían un par de terreras que se habían formado en las tres primeras campañas cuando aún no teníamos muy claro el modo de proceder, el problema no era fácil de solucionar.

La luz nos vino de una actuación doble que hizo el papel de tenaza y que nos llevó a los trabajos de la campaña de 1992, la cual sirvió, entre otras muchas cosas para decidir en el dilema planteado más arriba.

Por una parte, había un enigma en la conservación del recinto murado de la acrópolis de Begastri, en lo que hasta ese momento habíamos definido, que no tenía una entidad clara: en el trabajo de limpieza de la cara exterior de la muralla, al llegar a la sección que en el plano localiza en las cuadrículas U37-T36-S36, no solamente la muralla per-

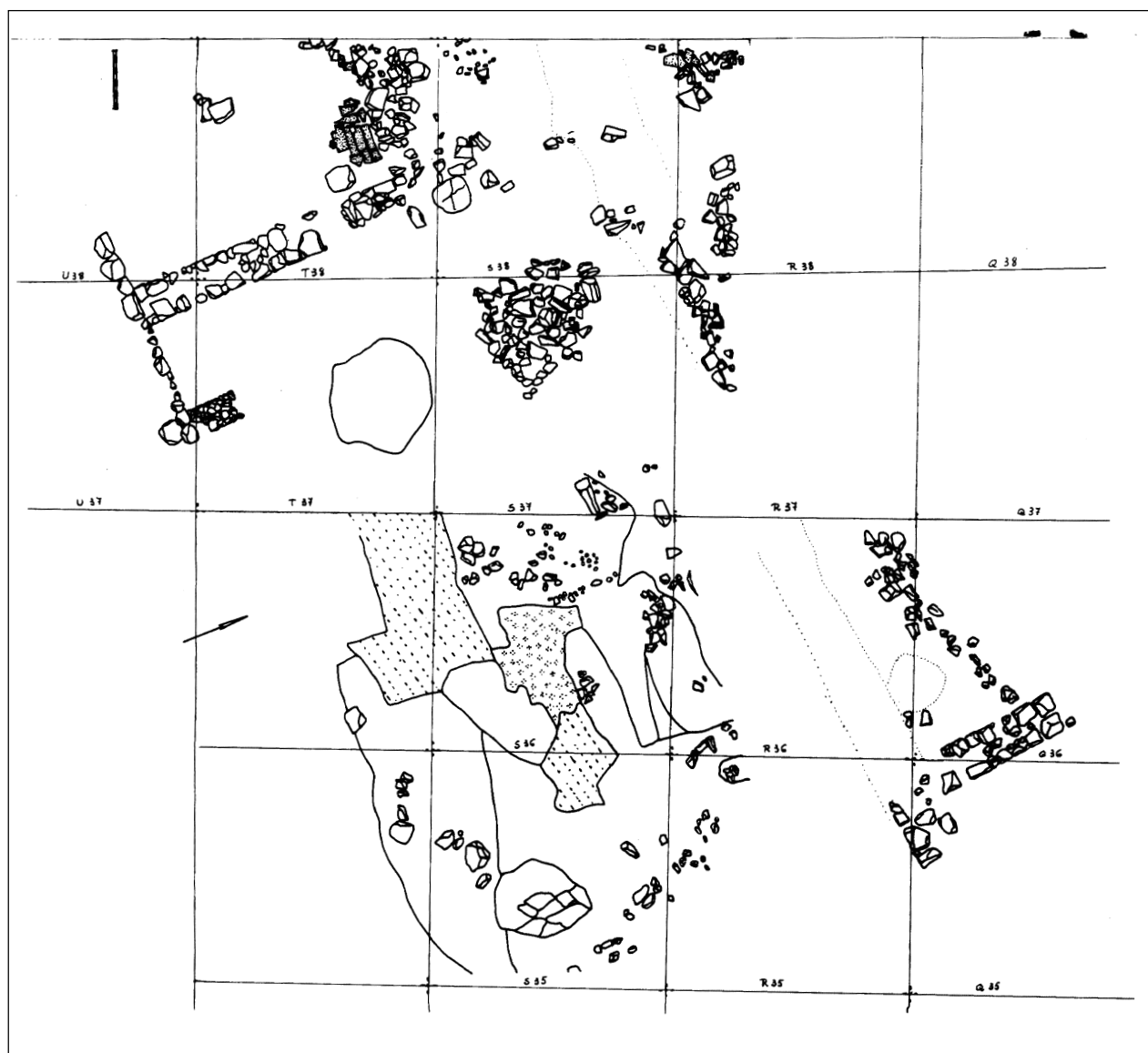


Fig. 1.- Plano de toda la superficie excavada en las dos campañas de 1991 y 1992

día su cara exterior, sino que literalmente desaparecía. Y aunque por ambos extremos estaba muy bien conservada y definida, era un enigma qué es lo que había ocurrido en ese tramo de la muralla. En aquel momento y teniendo ante los ojos el inmenso sector elíptico que la construcción del ferrocarril de vía estrecha de Murcia a Caravaca había quitado al cerro, un razonamiento simple era pensar que, además de la parte del cabezo eliminado por sección, también se habrían empleado otros trozos del mismo para obtener piedra con la que dejar más estable el firme de la vía. Y así lo pensamos, pero el razonamiento no era concluyente, ya

que hubiera sido más simple y menos laborioso aprovechar otros lienzos de muralla más cercanos y sobre todo emplear la cara externa de la misma mejor que dedicarse a eliminar de raíz un fragmento y dejar intacto el resto, y mucho más inverosímil si el fragmento eliminado estaba precisamente en el centro de un lienzo. Por ello el interrogante no se resolvía. Y las excavaciones de los años 1988 y 1989 nos lo hicieron mucho más agudo porque al comprobar que allí o no había habido nunca muralla o no quedaba ni rastro de la misma. Y naturalmente que el razonamiento alternativo era pensar que allí no hubiera habido muralla nunca o, lo



Fig. 2.- Plano del área excavada con los principales elementos urbanísticos resaltados.

que es lo mismo, que allí hubiera habido una puerta de la ciudad.

En segundo lugar, y complementariamente, un nuevo hecho vino en ayuda nuestra. Se nos proporcionó un equipo de obreros del INEM para que, durante el invierno de los años 1991-1992 y a lo largo del otoño de 1992, hiciéramos avanzar las excavaciones del Cabezo de Roenas. En la encrucijada en que nos hallábamos decidimos que un trabajo que sin duda era necesario era limpiar la inmensa capa vegetal que cubría la cumbre del cerro, en parte compuesta del humus que se había ido formando a causa del cultivo de la tierra y, en parte, compuesta de la ingente cantidad de "paleras" que cubría materialmente la parte no cultivada del mismo. De modo que pusimos a los obreros a limpiar la cumbre del cerro. El resultado de estos trabajos fue el descubrimiento que en toda la parte alta del yacimiento se podían ver los muros de la planta de la ciudad, lo que invitaba muy apetitosamente a tratar de definirla.

Muy en particular quedó al descubierto el comienzo de una estructura cuadrangular que nos hizo pensar en un ábside, y que nos animó a tratar de identificar lo que aquello podía ser, pero esto fue ya después de la campaña de septiembre.

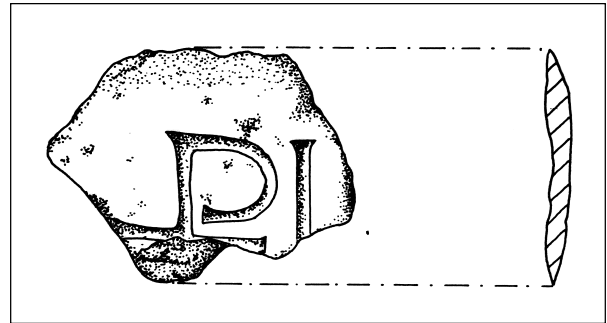


Fig. 3.- Fragmento de sarcófago paleocristiano con crismón.

II. LOS TRABAJOS DE DEFINICIÓN DE LA PUERTA DE LA CARA SUR DE LA ACRÓPOLIS

Como hemos indicado, ambas operaciones en el yacimiento nos hicieron entrar en la cumbre del cerro, pero el decisivo fue el trabajo para estudiar las características del lugar en el que podía haber habido una puerta de la ciudad. En efecto, en la campaña de 1990 habíamos visto todo el lugar que debía haber ocupado la muralla y pudimos comprobar que allí no había nada. Pudimos comprobar igualmente, que en un determinado momento allí se había construido un muro de adobes e incluso una puerta de una casa que daba hacia el exterior, y acto seguido nos preguntamos ¿Qué sucedía más al interior?, y menos ambiciosamente, ¿qué ocurría en la parte alta del cabezo, ya que si allí había habido casa tales casas tenían que dejar algún atisbo de la antigua situación, en la que se pudiera comprobar si había habido puerta o no? Y a tal pregunta fue orientada la campaña de 1991.

III.-EL PUNTO DE PARTIDA

La campaña del año 1991 resultó un enigma. Trazamos una cuadrícula en lo alto del cerro, en las zonas de las construcciones que se habían hecho tras cerrar el hueco de la antigua puerta y el resultado fue casi nulo. Se hicieron cosas bien pero no conseguimos una imagen visible de resultados. La faz de la zona excavada era singular y en cualquier caso muy confusa. Parecía ser un terreno del mismo tipo que todo el resto del cabezo, que presentaba, sí, ocupación en época imprecisa ibérico-romana, que había sido empleado como vivienda, pero no veíamos la relación con los problemas que estábamos tratando de solucionar.

Fundamentalmente, la confusión venía de que había zona rellano, había zonas de tierra perfectamente definida

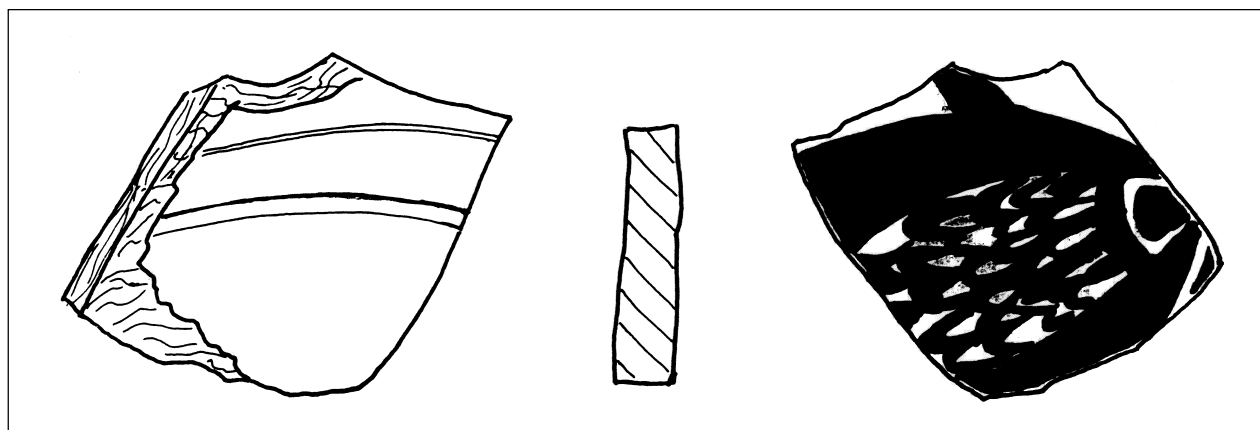


Fig. 4.- Fragmento de cerámica pintada de tradición ibérica con iconografía de pez.

como tierra bien conocida como estrato fértil e intacto y había huecos de gran entidad que daban la impresión de silos o de viviendas, pero no había forma de ordenar el conjunto de datos en una serie inteligible de secuencia y significación. Ello nos llevó a insistir en la campaña de septiembre de 1992 en el mismo punto ampliando la zona de estudio para ver de captar mejor las cosas disponiendo de un horizonte más amplio.

Ha sido la campaña de 1992 la que nos ha permitido captar el orden y la calidad de los estratos y formular una visión coherente del conjunto con la conclusión, provisional todavía, pero bien fundada, de que en efecto la hipótesis de trabajo sobre la que nos apoyábamos era y estaba bien fundada y parece haberse confirmado: en el punto indicado hubo una puerta, que sin duda fue la puerta principal de la ciudad y cuyas características se irán averiguando con el avance de los trabajos de investigación arqueológica.

IV. EL PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA DE 1992

Sobre la base de seguir la investigación de la campaña de 1991 pensamos que lo más adecuado era abrir más horizontes en superficie para entender mejor el conjunto y así, dejando intacto el espacio trabajado en la campaña anterior, decidimos abrir las cuadrículas adyacentes. Sin embargo, antes era necesaria una corrección en la planimetría. Ello era debido a que al marcar los puntos que definían el trabajo de 1991 lo habíamos hecho teniendo en cuenta las líneas determinadas por las estacas que estaban colocadas en el cerro desde la campaña de 1984, pero no habíamos elegido las convenientes. Tras la campaña de limpieza del

cerro llevada a cabo con obreros del INEM entre diciembre de 1991 y marzo de 1992, además de quitar del monte muchas toneladas de maleza y tierras de cultivo conseguimos señalar la mayor parte de las estacas referenciales de aquella campaña y sobre las que se ha construido la planimetría y cuadrícula del yacimiento. Al conseguir recuperar todo el conjunto de los puntos de referencia originales vimos que las líneas de referencias de la campaña de 1991 estaban desviadas un ángulo de cierta importancia en relación con las que debían haber sido, y lo primero que hicimos fue corregir el error cometido. Una vez hecho esto trazamos las cuadrículas R35 y R36 por el lado Norte y las S37 y S38 por el Oeste, además de las T37 y T38 que completaban este lado Oeste y que en buena medida ocupaban la muralla, pero una porción de las cuales también contenían terreno que había que excavar para completar la zona que estábamos estudiando.

V. LAS CUADRICULAS Q35-36 Y R35-36

La situación inicial en la configuración del cabecico de Roenas en ese punto era la de una plataforma elevada como un metro y medio por encima del nivel del terreno que habíamos tocado en la campaña de 1991, plataforma que terminaba en una especie de semicircunferencia, cuyos bordes marcaban el origen de una pendiente que se dejaba caer marcando el conjunto a modo de los restos de un edificio semicircular. Con toda seguridad se trataba de unas ruinas de algo que parecía ser como un teatro o cosa parecida. Había, pues, al parecer, un fuerte estrato de derrubio que había que retirar para descubrir lo que allí hubiera de estrato firme. Como a lo largo de la excavación nunca había-

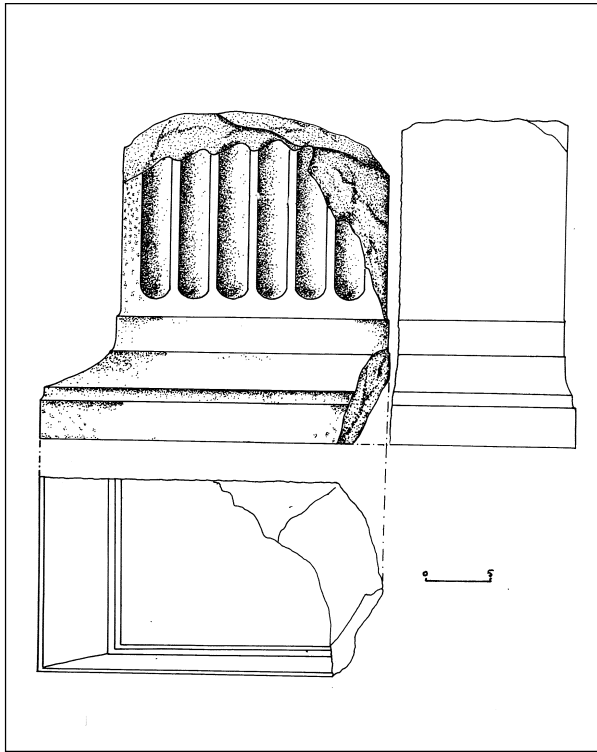


Fig. 5.- Fragmento de estela o ara de mármol blanco.

mos dado importancia a ese nivel superficial de derrubio precisamente por tratarse de eso, pero a la vez habíamos ido descubriendo que en ese estrato había restos de gran interés para intentar identificar atisbos del último período de la vida de la ciudad, de carácter residual y miserable, al menos en el orden urbanístico, decidimos prestar especial atención a ese estrato superficial e intentar averiguar lo que sus restos pudieran contener.

Comenzamos por recoger todos los restos cerámicas que aparecieran aunque la mayor parte de los mismos eran restos de téglulas, imbrices y ladrillos de época indeterminada. El resultado de tal recolección lo presentamos, a nivel de sugerencias, en un apéndice del inventario.

Levantado el estrato superficial de derrubio, la fortuna nos acompañó y en las cuadrículas Q35 y Q36 apareció el cruce y unión de dos muros que formaban un ángulo recto perfectamente escuadrado y orientado uno en estricta dirección NS y el otro en perfecto EO.

El que seguía la dirección NS sólo quedó visible en una pequeña medida, dado lo que dio de sí la amplitud de la cuadrícula, pero estaba bien conservado al menos en su fundamento y parte baja. Y era de buena factura, con lo que ya teníamos un punto de referencia importante.

Casi completamente destruido estaba el muro que se cruzaba allí perpendicularmente con el anterior. Seguía la dirección EO. Resultó difícil de estudiar, porque tanto la parte superior de la aludida plataforma como toda la parte inferior había estado plantada de árboles almendros y los campesinos, para cultivarlos y poder conseguir que no se secaran, habían trabajado duro abriendo en torno a cada tronco un amplio foso circular con lo que la destrucción en las estructuras construidas que el cerro había tenido resultaba fatal. Tuvimos la fortuna de que el foso de fundación era perfectamente visible a lo largo de toda su antigua y primitiva longitud documentada en las cuadrículas que excavamos. Ello nos llevó a avanzar en la misma dirección del muro integrando en la zona de estudio la línea de ordenadas definida por los números 37 y 38 dentro de la misma zona de cuadrículas, es decir, ampliamos las excavaciones por las cuadrículas que se ven en el plano (fig. 1).

VI. LAS CUADRÍCULAS S37-38 Y T37-38

El mismo problema del derrubio se daba en las cuadrículas que se alineaban por el lado 0 con la excavación del año 1991. También allí hubo que retirar pacientemente el estrato de casi un metro de potencia que cubría por completo las cuadrículas S37-38 y parcialmente las T37-38. De estas dos últimas, la parte que cubría parcialmente la muralla había sido rebajado cuando se limpió y descubrió la susodicha muralla, pero el borde N todavía estaba cubierto por el citado estrato.

Lo mismo que en las cuadrículas Q35-36 y R35-36 quitamos el estrato de derrubio con cuidado, recogiendo los materiales todos que en él fueron apareciendo.

Fue una alegría grande al poder contemplar en perfil en la cuadrícula R-38 perfectamente visible la caja de fundación del muro que hemos aludido y así estar bien seguros de su gran longitud e importante entidad.

Y lo que apareció luego en el primer estrato fértil fueron una serie de muros perfectamente alineados que nos permitieron llegar a las conclusiones que exponemos más adelante.

VII. EL HALLAZGO MÁS SORPRENDENTE

Cuando menos lo esperábamos, en el curso de la excavación mientras limpiábamos la zona aneja al muro descrito que corre en dirección EO, apareció perfectamente hori-

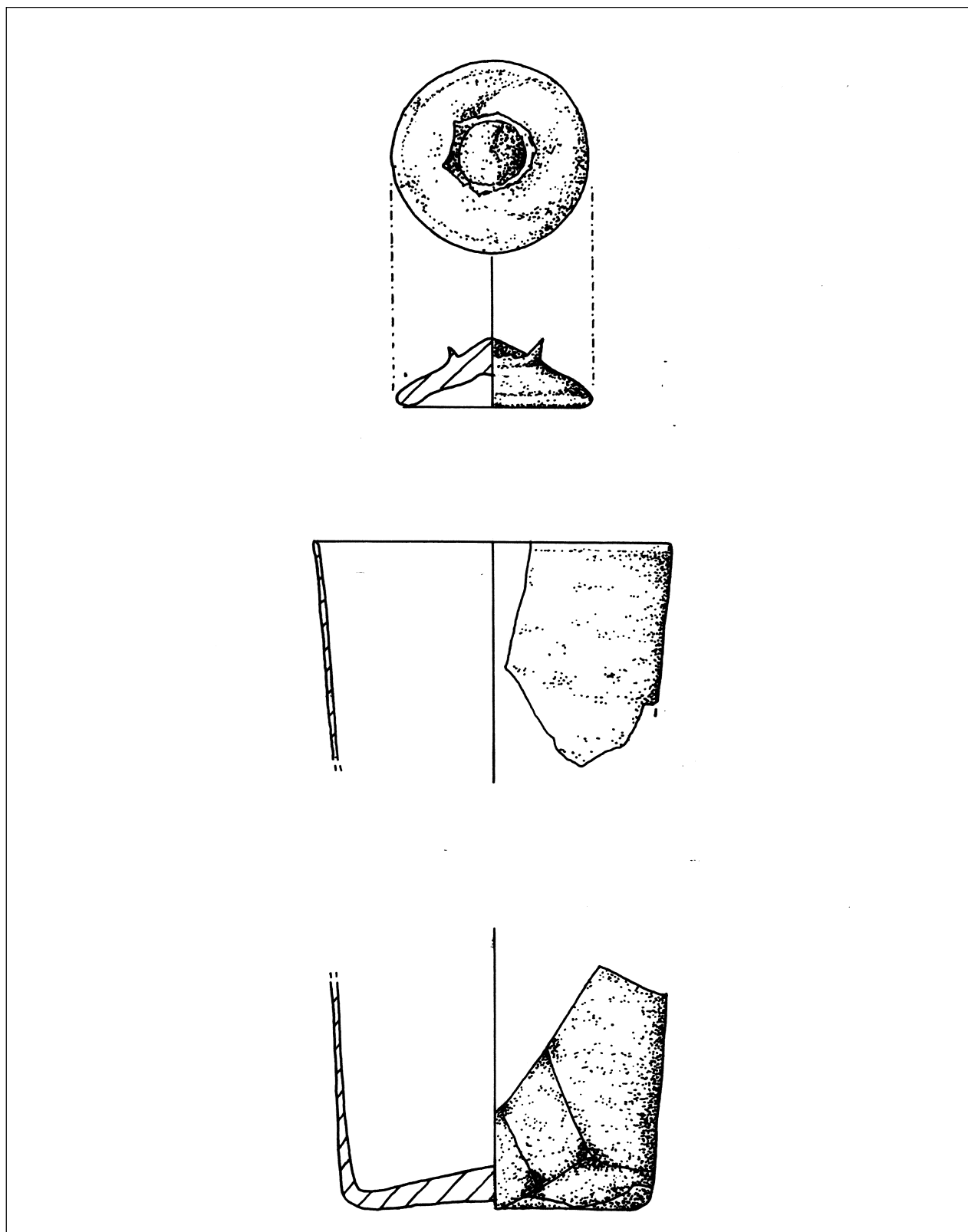


Fig. 6.- Cubilete de vidrio de idéntico tamaño y forma que el de cerámica aludido en el texto.

zontal una gran piedra que nos dio la impresión de formar parte del empedrado de una calle, cosa que era de lo más natural tratándose de una zona delante de un muro. Ello nos llevó a prestar una particular atención, y al estudiar bien detenidamente toda esa aparente calle volvimos a examinar las cuadrículas excavadas en la campaña de 1991 y muy especialmente el perfil que nos permitía ver la estructura del firme de la calle en la cuadrícula R35.

Bien limpio tal perfil pudimos comprobar la existencia de un corte en medio del perfil que dejaba entender la existencia ascendente de un camino que desde el nivel de la base de la muralla ascendía hasta el nivel que ahora comprobábamos que era el de una calle, la cual, una vez alcanzado el nivel más alto, se bifurcaba en una dirección hacia el Oeste corriendo paralela al muro recién descubierto y por el otro lado en dirección N-EN girando en torno a la esquina del muro que también habíamos descubierto, comprobando este hallazgo con la constatación de un pequeño círculo de piedras que sin duda sirvieron en los años en que Begastri aún estaba habitado, para servir de cerco de riego a un árbol que decoraría aquella esquina. De la pertenencia de tal cerco al mundo antiguo no hay duda alguna dada la profundidad con respecto al nivel del suelo del cerro cultivado que pudimos comprobar. Quedamos completamente convencidos del urbanismo de aquel rincón del yacimiento.

VIII. LAS HABITACIONES ADOSADAS A LA MURALLA

La calle que acabamos de aludir corría entre el gran edificio al que pertenecía el muro también ya definido y otra serie de habitaciones que formaba batería a lo largo de la cara interior de la muralla de la ciudad por la cara sur y junto a la puerta que también acabamos de documentar. Es probable que, en origen, tales habitaciones tuvieran un uso militar; pero en la historia tardía de la ciudad, cuando ya habían sido destruidas sus murallas, se debieron usar para usos más comunes. De hecho, el muro transversal que separaba la primera habitación de la puerta de la ciudad había sido cortado, y en la reconstrucción de la zona que había tenido lugar al tapiar el hueco de la puerta allí se había construido un silo. La siguiente habitación había sido utilizada como lugar para hacer fuego, con una especie de hogar central, pero parece ser que tal uso no debe ser el originario de la pieza.

IX. LA POBLACIÓN RESIDUAL DE BEGASTRI EN ESTE PUNTO

Desde hace mucho tiempo venimos prestando atención a los problemas de poblamiento que se pueden detectar, siquiera sea a nivel de intuición en todo el yacimiento, tras la destrucción del mismo. Como hemos indicado más arriba, una vez que la puerta dejó de tener función por hallarse arruinada la muralla el hueco que allí quedaba abierto fue amortizado empleando adobes y sillares y estableciendo una puerta a una altura media que, sin duda, serviría para salir y entrar en la casa. Para construir esta casa se emplearon técnicas artesanales de buena tradición usando de ánforas para disminuir el peso del techo y hacer así más ligera toda la construcción. Y como elemento característico de esta vivienda se excavó un silo de más de tres metros de profundidad, muy irregular y cuya estructura da la impresión de haber sido excavado para ocultar alimentos u otros enseres, más que como estricta cámara de almacenamiento.

X. EL URBANISMO DEL ÚLTIMO PERIODO DE ESPLENDOR DE LA CIUDAD (FIG. 2)

Atendiendo a los resultados de la excavación tal como acabamos de formularlos en la exposición que antecede y a su visualización en el plano que adjuntamos, los resultados de la campaña de septiembre de 1992 podrían resumirse así:

A) Hemos conseguido descubrir un gran edificio si bien en uno de sus ángulos el ángulo SE. del lado Sur se ha podido comprobar las dimensiones que superan los 15 metros de longitud, aunque todavía no podamos precisar su dimensión completa. El lado Este ha quedado sólo iniciado y definido en una dimensión de algo más de un metro lineal. Las dimensiones, la perfecta orientación y el hecho de que en la campaña de limpieza que ha seguido a la excavación durante los meses octubre-diciembre haya aparecido algo que nos recuerda un ábside, nos hace pensar, al menos como hipótesis de trabajo, que estamos ante una iglesia de época visigoda que muy bien puede remontar su datación al siglo VII, o alternativamente un monasterio o un edificio público, dadas las dimensiones del conjunto.

B) Por otra parte, en la zona de las cuadrículas T37 y T38 que tocan la muralla de la cara Sur de la acrópolis hay unas estructuras habitacionales cuyo sentido aún no es posible definir pero que forman unos habitáculos perfectamente alineados en ángulo con la línea de muralla.

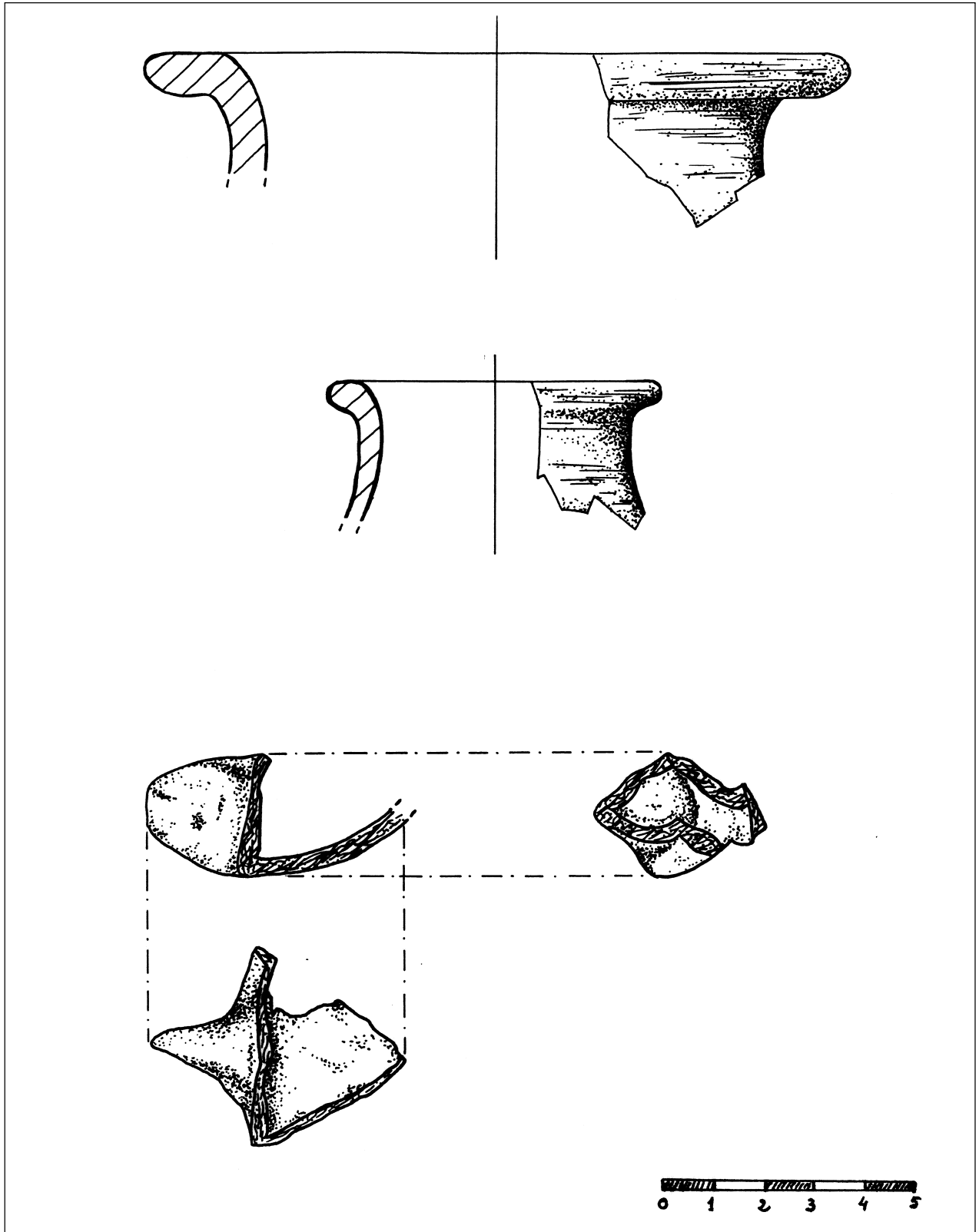


Fig. 7.- Fragmento de lucerna

C) Entre ambos complejos arquitectónicos corre una calle, de la que en algunos puntos es visible el empedrado.

D) Este conjunto fue turbado en la última fase de vida residual de la ciudad por obras que se superpusieron al antiguo urbanismo, en parte cubriéndolo, y en parte destruyéndolo.

XI. LA REINTERPRETACIÓN DE LA EXCAVACIÓN DE 1991.

A la luz de los restos descubiertos en la campaña de 1992 así como del silo, o cosa parecida, que se abrió en la cuadrícula T37 pudimos reexaminar los resultados de las excavaciones de 1991.

Comprobamos, primero, que no sólo falta la muralla en la zona de las cuadrículas T35 y T36, sino que los dos bordes E y O que aún existen no hacen línea recta sino que el borde de la parte E se cierra hacia el interior de la ciudad alta, de suerte que se puede concluir con certeza que en ese punto hubo una puerta de ingreso a la ciudad y dada la posición y peculiaridad debía ser la puerta principal.

De esa puerta subía una calle que empalmaba con la calle descubierta en 1992 y el perfil de esa calle ascendente se puede comprobar en el corte de la excavación del 91.

Una vez que tal puerta fue inutilizada y seguramente se obstruyó con los derrubios de su hundimiento los habitantes del último Begastri hicieron un muro de adobe y rellenaron los huecos hasta el nivel más alto del cerro. Sobre ese relleno se hizo un suelo de yeso y sobre ese suelo se debió construir. Y lo que ciertamente se hizo fue construir silos. En toda la zona de la puerta se han podido identificar al menos cuatro grandes silos, tres descubiertos en el 1991 y uno en esta campaña de 1992.

XII. LOS MATERIALES CONSEGUIDOS

Acompañamos el inventario de materiales obtenidos en la campaña. Hay algunos que son verdaderamente importantes, como por ejemplo:

A) Una esquirla de (probablemente) un sarcófago paleocristiano, con una crismón esculpido en mármol blanco (fig. 3).

B) Una fragmento de cerámica de barniz gris con una imagen de un pez pintado con pintura de tipo de la de tradición ibérica, que constituye un *quid unicum* que sepamos en la arqueología hispana (Fig. 4).

C) Un fragmento de una pequeña estela, o quizá más bien ara, de mármol blanco (Fig. 5).

D) Un cubilete de cerámica, del que hemos hallado solamente la parte baja.

E) Un cubilete de vidrio con perfil completo, del mismo tipo que el anterior (Fig. 6).

Numerosos fragmentos de cerámica pintada de tradición ibérica, que es de nuevo un argumento para afirmar la pervivencia de tal artesanía y tipología indígena durante toda la antigüedad tardía hasta enlazar con la cerámica árabe al manganeso..., etc.

Fragmento de lucerna sin indicaciones iconográficas (Fig.7).

H) Un sello de cerámica sigillata con la firma de un ROMANVS (Fig. 8).

D) Finalmente, una cantidad ingente de cerámica basta que permitirá en su día ir hilvanando argumentos sobre la tipología de dichos materiales en tiempos visigodos, ya que no parece haber duda de que tantas tégulas e imbrices debieron cubrir los edificios primero visigodos y luego mozárabes. Hay interesantes argumentos que están siendo objeto de estudio sobre la pervivencia y la metamorfosis del modo de fabricación de plena época romana.

XIII. ALGUNOS IMPORTANTES RESTOS DE LAS CAMPAÑAS DE LIMPIEZA

Por comentar uno sólo, queremos hablar de un fragmento de sarcófago que aún no hemos tenido tiempo de estudiar, pero que además de contar con escena figurada, se da el hecho de que tal escena está trabajada sobre una antigua lápida epigráfica, algunas de cuyas letras son identificables por el reverso, con lo que no sólo se ha ampliado la colección de piezas artísticas de época tardía, sino que también la colección epigráfica de Begastri se ha incrementado de modo importante.

(1) Los trabajos de ambas campañas de limpieza no han sido publicados. Pedimos insistentemente al arqueólogo que estuvo al frente de las mismas que los escribiera, pero hasta ahora no le ha sido posible. De un modo general podemos adelantar que fueron muy fructíferos. Los trabajos en la campaña de invierno de 1991-1992 además de quitar toda la maleza de la cumbre del cerro y realizar interesantes constataciones sobre elementos urbanísticos hasta ahora desapercibidos, nos permitió recuperar la cuadrícula total del cerro que por efecto de la maleza se había perdido en parte, lo que nos había llevado a un error en la planificación de las cuadrículas de la campaña de 1991. Y fue la campaña del otoño del 92 la que nos dejó ver el ángulo de construcción aludido que nos llevó de manera definitiva a conducir los trabajos por la zona de la cumbre del cabezo.

(2) Los resultados de las dos campañas de 1991 y 1992 los hemos dado a conocer en A GONZÁLEZ BLANCO, M. AMANTE SÁNCHEZ y

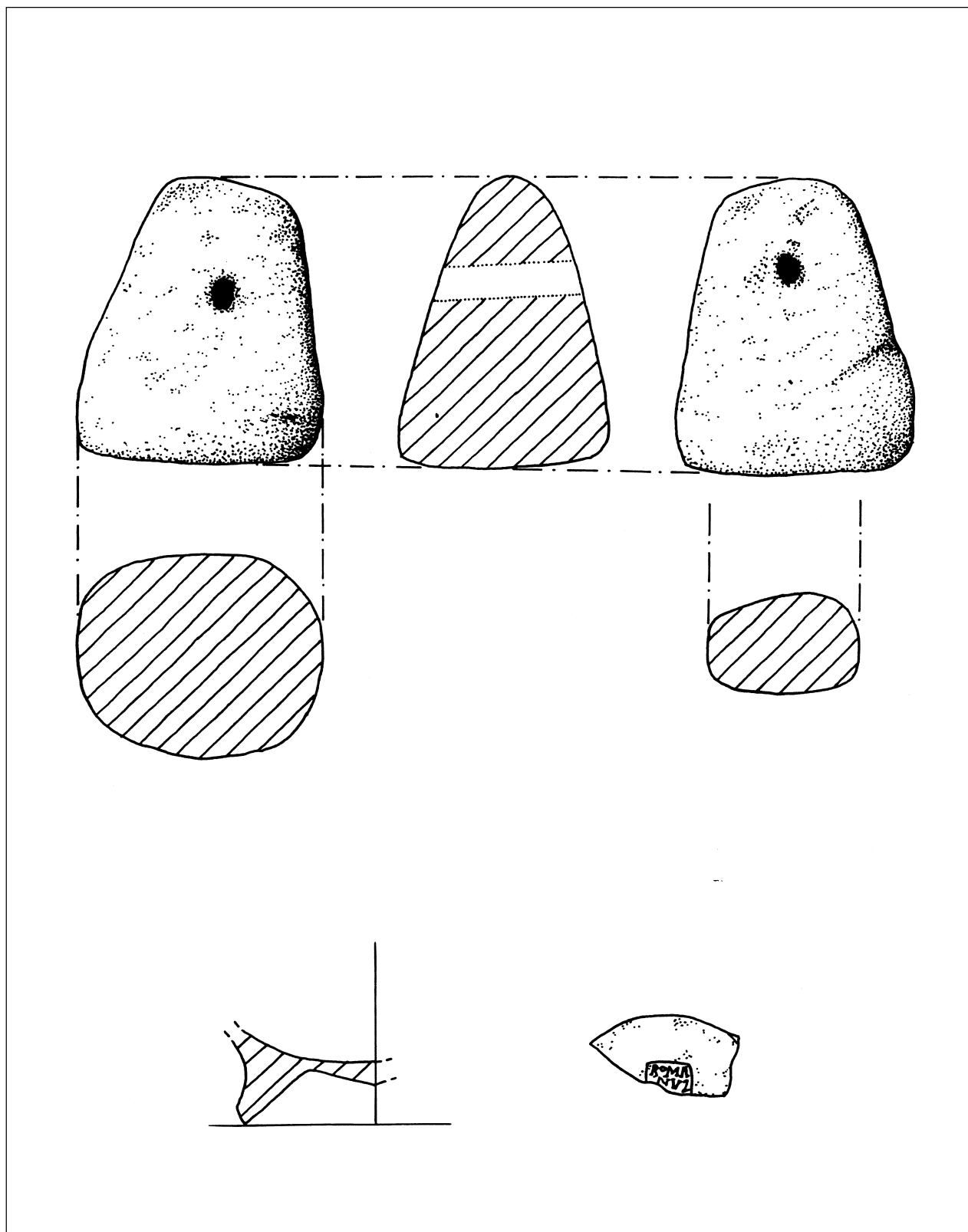


Fig. 8.- Sello de sigillata con el nombre de ROMANVS.

M. A. MARTÍNEZ VILLA, "Begastri. Comienza a aparecer la ciudad visigoda (campañas de excavaciones de 1991 y 1992)", *AlQUIPIR* 3, 1993, 11-27

(3) A. YELO TEMPLADO, "La campaña de Tudmir", *Antigrist* V, 1988, 613-617, donde se recrea el posible ambiente histórico de la destrucción.

(4) Hay un paralelo perfecto en la cara E de la muralla, donde se construyó una habitación excavando las piedras de que había sido

hecha la muralla y se le dio salida por la cara exterior de ésta a una altura superior al antiguo camino de ronda. Tal habitación ha sido conservada después de la restauración.

(5) Ha sido dado a conocer en A. GONZÁLEZ BLANCO, "Un nuevo crismón en Begastri", *Antigrist*. IX., 1992, p.467.

(6) Ha sido dado a conocer en M. X. ESPLUGA CORBALÁN, M. MAYER OLIVE y M. MIRÓ VINAIXA, "Epigrafía de Begastri", inscripción nº 15, *Antigrist* I (2ª de.), Murcia 1994, pp. 71-73.